

WOLFGANG BÜHNE

La Vida de
Oración
de Jesús



ESTÍMULO Y RETO

WOLFGANG BÜHNE

*La Vida de
Oración
de Jesús*

ESTÍMULO Y RETO

clv

Christliche Literatur-Verbreitung e.V.
Ravensberger Bleiche 6 · 33649 Bielefeld · Alemania

Autor: Wolfgang Bühne
Título original en alemán:
«Das Gebetsleben Jesu. Ermüpfung und Herausforderung»

Primera Edición 2018 (CLV)

© 2018 por la editorial CLV
Ravensberger Bleiche 6
33649 Bielefeld
Internet: www.clv.de

Traducción del alemán: Elisabet Ingold-González,
Leónberg, Alemania
Edición: Elisabet Ingold-González
Portada: Lucian Biedler, Marienheide
Impreso por: GGP Media GmbH, Pöfnack

256374
ISBN 978-3-86699-374-7

Contenido

Introducción.....	7
1. La oración – un indicador para medir el nivel de nuestra vida espiritual.....	13
2. Nuestro Señor comenzó Su ministerio público orando.....	15
3. La oración a solas.....	21
4. Perseverar en oración – la base para que el Señor pueda benedecir nuestro trabajo en Su obra.....	33
5. La oración – una condición para crecer en el conocimiento espiritual.....	45
6. La oración cambia sobre todo a la persona que ora.....	51
7. El poder del ejemplo para producir un cambio.....	61
8. La bendición de las buenas costumbres.....	65
9. Hombres y mujeres de oración en la Biblia y en la historia de la Iglesia – abogando por la disciplina.....	71
10. La lucha del Señor en Getsemani.....	81
Notas finales - El legado de David Brainerd.....	91
Apéndice 1 - ¿Casa de oración o cueva de ladrones?.....	97
Apéndice 2 - Una encuesta – y un resultado alarmante.....	109
Apéndice 3 - Otra encuesta – y no cesa la alarma.....	115
Índice de fuentes.....	121
El autor.....	125

“El punto de apoyo de
Arquímedes,
fuera del mundo,
es una cámara de oración,
donde haya una persona orando
en verdad y con toda sinceridad –
y esta persona moverá la tierra.”¹

Søren Kierkegaard
(1813-1855)

Introducción

"Nuestra pureza, nuestra fuerza, nuestra piedad y nuestra santidad solamente vendrán la fortaleza que tenga nuestra vida de oración", afirma A. W. Tozer – y tiene razón. Por este hecho es siempre una cuestión humillante expresar pensamientos sobre el tema significativo de "la oración" o decirlo por escrito.

A pesar de que casi todos los libros de la Biblia enfatizan la enorme importancia y las serias consecuencias de la oración, y a pesar de que gran parte de la Biblia consiste exclusivamente de oraciones, lamentablemente, la oración juega casi siempre un papel secundario en nuestra propia vida y la tenemos muy descuidada.

A menudo se ha dicho que orar es la "respiración del alma". Si esta comparación es cierta, entonces todos nosotros sufrimos, unos más y otros menos, de asma y de una falta aguda de oxígeno.

En los siglos pasados "la oración" era un tema central en la predicación, en la literatura y, sobre todo, en la vida cotidiana. Hoy en día son otros temas los que determinan nuestro pensamiento y nuestra vida. La honra de Dios, Su gloria y Su exaltación por medio de nosotros apenas son temas que nos preocupan, mientras que el hombre con sus necesidades, exigencias y problemas es lo que llena nuestras cabezas, revistas y estanterías de libros.

También los creyentes evangélicos conservadores hemos perdido en gran medida nuestro punto fijo y, con ello, nuestra orientación marcada por Dios, y estamos dando bandazos sin rumbo – empujados por la corriente tibia de nuestro tiempo – o bien estamos girando alrededor de nosotros mismos. Y así andamos en nuestra vida de oración.

Los reformadores y también los predicadores de los avivamientos de los siglos XVIII y XIX no sólo predicaron y escribieron mucho sobre la oración, sino eran también hombres de

oración. Su vida de oración me ha avergonzado muchas veces y estoy agradecido por poder citar de sus escritos y transmitir sus experiencias en los capítulos que siguen.

También quiero expresar mi gratitud por el ejemplo de mis padres en cuanto a la oración. Recuerdo que todos los días, temprano por la mañana, tenían su tiempo devocional cada uno individualmente en nuestro comedor. Y todas las noches se ponían ambos sobre sus rodillas para orar juntos.

Hasta el día de hoy recuerdo el tono de voz suplicante de mi padre, cuando era yo un adolescente e intentaba de vez en cuando pasar sigilosamente por delante del comedor sin que me oyeran. Entonces oía su voz y cómo oraba por sus hijos cada uno por su nombre. En aquel entonces yo aún no tenía la nueva vida de Dios, ni tenía ninguna clase de interés en seguir a Jesús, sin embargo, sentía en aquellos momentos algo de la realidad y del poder de la oración.

Pero también debo gratitud a algunos hombres que durante su vida fueron un ejemplo visible para mi esposa y para mí, retándonos y animándonos. Uno de ellos fue un hermano de la India, Bakht Singh (1903-2000), con quien tuvimos un par de encuentros muy impresionantes cuando visitó Alemania y Suiza en los años 80 con sus colaboradores. No tanto sus mensajes, sino el ejemplo de este sencillo hermano es lo que jamás olvidaremos. Este hermano de poca apariencia, pero temeroso de Dios, fue un ejemplo en cuanto a la oración.

Luego recuerdo a un hermano anciano desconocido, pero bien conocido de mi pueblo, quien, como padre espiritual, durante muchos años oró por nosotros y con el cual – siendo yo un joven padre de familia – una y otra vez pude orar.

Este "Tío Guillermo", probado y madurado por el mucho sufrimiento, tenía en sus facciones líneas dibujadas por el Espíritu de Dios. Cuando entraba lentamente en nuestra vivienda – con el sombrero en su mano – era como si derramara una fragancia de la eternidad.

A este y a tantos otros hermanos y hermanas debo mi gratitud – pero sobre todo a nuestro Señor Jesucristo, cuya dirección

benévola hizo posible estos encuentros y cuyo ejemplo en la oración me anima muchas veces a parecerme a Él también en este ministerio.

1.

La oración - un indicador para medir el nivel de nuestra vida espiritual

"Si quieres humillar a alguien, pregúntale por su vida de oración", opina Oswald Sanders, autor con experiencia y director de "Overseas Missionary Fellowship" en su valioso libro "Liderazgo espiritual".

No hay otro tema que nos avergüence más y que refleje tan claramente nuestra pobreza espiritual.

Juan Wesley solía decir que no tenía en muy alta estima a un hombre que no orara cuatro horas al día. De esta forma probablemente ha sentenciado a la mayoría de nosotros -yo, al menos, no oro diariamente cuatro horas.

Leonard Ravenhill comenta muy acertadamente:

"La cenicita de la iglesia actual es la oración. Esta criada del Señor es despreciada y desechada, porque no se adorna con las joyas del intelectualismo, ni las brillantes sedas de la filosofía, ni con la impresionante tarta de la psicología. Lleva los delantales de honesta sinceridad y humildad. No teme arrodillarse.

El defecto de la oración, humanamente hablando, es que no se apoya en la eficiencia mental... La oración requiere una sola cosa: espiritualidad.

No se necesita indispensablemente la espiritualidad para predicar, esto es, para dar sermones con perfección homilética y exactitud de exégesis... La predicación toca a los hombres, la oración toca a Dios.

La predicación afecta al tiempo, la oración a la eternidad. El púlpito puede ser un escaparate para exhibir nuestros talentos, la oración significa lo contrario a exhibicionismo.¹⁴

También el conocido predicador y autor Martyn Lloyd-Jones confesó referente a la importancia de la oración:

"A esta cuestión me acerco con gran recato y el sentimiento de total indignidad. Supongo que todos nosotros fallamos en este punto más que en ningún otro lugar."¹⁵

Nuestra vida de oración — personal y como iglesia — es el indicador para medir el nivel de nuestra vida espiritual. En ninguna otra parte se hace más evidente nuestra sequía espiritual y nuestra debilidad.

"Ningún hombre es más grande que su vida de oración", y podríamos añadir: "... y ninguna iglesia es más grande que su culto de oración." Lamentablemente observamos a menudo lo siguiente en las iglesias:

- ¡No hay actividad en la iglesia peor visitada que el culto de oración semanal!
- A menudo ni siquiera los dirigentes responsables de la iglesia están regularmente presentes.
- Raras veces hay allí hermanos jóvenes, y si los hay, son pocos.
- En algunas partes el culto de oración está en peligro de extinción — o ha sido ya suprimido por falta de interés.

¿Qué remedio hay para esta fatiga o indiferencia en cuanto a la oración?

Libros, charlas, conferencias y seminarios sobre este tema seguramente pueden ser una ayuda. Pero el estímulo y la orientación más eficaz la hallamos en el ejemplo de nuestro Señor.

En la Epístola a los Efesios, capítulo 5:1 se nos exhorta a ser "imitadores" de Dios como "*hijos amados*". La palabra del texto original griego es una palabra derivada de "mimo", tal y como la hallamos en la palabra "pantomima". Un imitador bueno y con-

vincente se identifica totalmente con la persona que quiere imitar. Le fascina la persona que imita; la ha observado cuidadosamente y la ha estudiado y entonces es capaz de imitar más o menos bien su comportamiento.

En 1 Juan 2:6 leemos que "*debemos andar como él* [nuestro Señor] *anduvo*".

Su vida – y con ella también Su vida de oración – es, por lo tanto, ejemplo y pauta para nuestra vida de oración. Si estudiamos la vida práctica de nuestro Señor en los Evangelios, meditando sobre Sus costumbres a la hora de orar, entonces el ejemplo de nuestro Señor y el amor hacia Él nos estimulará más que cualquier otra cosa a "imitarlo" y llegar a parecernos más a Él por ello (comp. 2 Cor 3:18).

Por eso consideraremos en los siguientes capítulos algunas escenas de la vida de oración del Señor, descritas especialmente por Lucas en sus amplios relatos.

Son siete escenas en las que el Señor oró y en las que también hallamos descritos el entorno y la ocasión concreta que motivaron Sus oraciones.

Es sabido que el evangelio de Lucas describe al Señor como "verdadero hombre". Nos causa impresión cómo Lucas, el médico filántropo describe los sentimientos del Señor, Sus costumbres, las circunstancias de Su vida, Su pobreza, Su compasión y Su amor hacia las personas.

Lucas tenía el mandato de describir a Jesús como hombre perfecto, libre de pecado – un hombre, como Dios lo había imaginado y que en todos los aspectos vivió para la honra y el gozo de Él.

Marcos sólo describe dos escenas en las que Jesús ora, Marcos describe tres. Juan, aunque ha escrito el contenido de algunas oraciones del Señor, no usa la palabra "oración" y tampoco indica las circunstancias exteriores de los diálogos con Su Padre.

Con razón se ha calificado al Evangelio de Lucas como el "Evangelio del discípulado", en el que el Señor nos presenta la imagen ideal de un discípulo, para imitarlo. Seguramente esto también es una razón por la cual el Espíritu Santo inspiró a

Lucas para que nos narrara ampliamente la vida de oración de Jesús, para que fuese un ejemplo ilustrativo para nosotros.

Es sabido que es más fácil "seguir pisadas que obedecer órdenes". Por eso esperamos que este comentario sobre la vida de oración de nuestro Señor, y también los ejemplos de la Biblia y de la historia de la Iglesia, no actúen como "mandatos" ni sean desalentadores, sino más bien como "pisadas" que despierten en el corazón el deseo de seguirlas, aunque nuestros pasos sean bastante más cortos.

"Lo que quisiera apremiaros es a estudiar a Cristo, de modo que podamos ser aquí como Él. No hay nada que llene más el alma de bendición y aliento, o que santifique hasta tal punto; nada que dé hasta tal punto la conciencia viva del amor divino y que infunda tal valor.

Que el Señor nos conceda, mientras reposamos en Su preciosa sangre, el ir y contemplarlo, el alimentarnos de él y vivir por Él!"

J. N. Darby (1800-1882)

2.

Nuestro Señor comenzó Su ministerio público orando

"Y aconteció que, como todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado, en ti me he complacido." (Lucas 3:21-22)

Jesús, el Hijo de Dios es bautizado en el Jordán y comienza de esta forma Su ministerio público. Juan el Bautista Lo había anunciado y ahora El hace cola entre la multitud de israelitas que se habían arrepentido por la predicación de Juan y oraban confesando sus pecados antes de ser bautizados (Mr 1:5).

El Hijo de Dios, perfecto y exento de pecado, no tenía pecados que confesar. Pero, a pesar de ello, Lucas nos cuenta que oró en ocasión de Su bautismo.

Ningún otro evangelista menciona este detalle, lo cual parece indicar que el Espíritu Santo quería hacernos ver que el ministerio público de nuestro Señor comenzó con obediencia y oración.

Dios como hombre sobre la tierra y orando - ¿Qué condescendencia! (Cuánto nos avergüenza esta humildad)

Lucas es el único evangelista que ha relatado no sólo la primera, sino también la última oración de Jesús antes de Su muerte: *"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu."* (Lc 23,46)

El ministerio de nuestro Señor comenzó con oración - y terminó con oración. Su obra estaba enmarcada por la oración y mostraba una total dependencia de Su Padre.

La raíz de todo pecado es la propia voluntad, la independencia y la realización personal. La primera frase del diablo que la Biblia nos transmite es: *"¿De veras ha dicho Dios...?"* (Gn 3:1);

y lo primero que dice el faraón de Egipto, el opresor del pueblo de Dios, refleja arrogancia y altivez: *"¿Quién es Jehová, para que yo obiga su voz y deje ir a Israel?"* (Ex 5:2)

Pero aquí, a orillas del Jordán, vemos al Creador y Sustentador de todo ser viviente comenzando con humilde oración el camino difícil que terminará en la cruz del Golgotha.

*"¿Quién este amor sondear nos diera?
De Dios el Hijo, el Creador
para el perdido en esta tierra -
Siervo humilde y buen Pastor -
Henri Rossier*

Mientras las personas a orillas del Jordán no vislumbraban ni comprendían la importancia de esta escena, Dios no pudo callar ante ella. El cielo se abrió y el Espíritu Santo descendió sobre El *"en forma corporal, como paloma."* Y se oyó la voz de Dios: *"Tú eres mi Hijo amado, en ti me he complacido."*

El gozo que el Padre expresa por Su Hijo y la confirmación del Espíritu Santo que descendió sobre El en forma de una paloma – símbolo de pureza, sencillez e inocencia – nos muestra a nosotros, los que seguimos a Jesús, la disposición y el comportamiento que Dios confirma y bendice.

Por supuesto, nuestro Señor tenía el Espíritu Santo en todo momento en Su interior y es un error el que algunos predicadores enseñen que aquí está el "bautismo en el Espíritu" de Jesús.

Quizá nos ayude una figura del Antiguo Testamento para entender correctamente el significado de esta escena: En las leyes de las ofrendas de Levítico 2:1-10 vemos que la oblación debía consistir de harina fina, aceite e incienso. Debía ser una ofrenda *"amistada"* con aceite y cocida al horno, o tortas *"amistadas"* (ungidas) con aceite.

No es difícil descubrir el significado tipológico:

La harina fina refleja la pureza y perfección moral de nuestro Señor y del aceite se sabe ya que es una figura del Espíritu

Santo, mientras el incienso habla de entrega y dedicación. Así, en el Señor Jesús como hombre, habiaba el Espíritu Santo ("idéntico a Él"); pero, al mismo tiempo, estaba "ungido" por Él, lo cual se hizo visible para todos los presentes en el bautismo, cuando descendió el Espíritu Santo en forma de paloma.

Quizá hallamos aquí también el cumplimiento de las profecías de Isaías 42:1 y del Salmo 89:20-21:

He aquí mi siervo, yo lo sostendré; mi escogido en quien mi alma toma contentamiento: he puesto sobre él mi espíritu, dardé juicio a las gentes.

Hablé a David mi siervo; Ungilo con el aceite de mi santidad. Mi mano será firme con él, mi brazo también lo fortificará.

En el Antiguo Testamento el hecho de ungir a un rey, un sacerdote o un profeta era la confirmación pública o la inauguración para una misión especial. Y esto precisamente es lo que ocurrió aquí en la vida de Jesús después de Su bautismo. Dios confirmó la misión y la autorización de Su Hijo con una señal visible para todos los presentes.

Como discípulos de Jesús, ¿qué podemos aprender de estas observaciones?

1. Una vida fructífera para gloria y gozo de Dios y de bendición para nuestros prójimos, debería comenzar y terminar con oración – como señal de nuestra dependencia de Dios. Cada día, cada cometido, toda nuestra vida, debería estar enmarcada por la oración.

Cuán valioso es el consejo enfático de C. H. Spurgeon:

"No veas a nadie, hasta que no hayas estado en la presencia de Dios. No hables con nadie, hasta que no hayas hablado con el Altísimo. No salgas a tu trabajo, hasta que no hayas ceñido tus lomos con el cinturón de la devoción, para